

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NUMERO 53—MONTEVIDEO, 24 DE DICIEMBRE DE 1899

OBSEQUIO DE NAVIDAD A NUESTROS SUSCRITORES

CUENTOS CORTOS

→ DE ←

JEAN GRANGE

UN COBARDE QUE NO LO ES

Aunque se encontrasen en el extremo de la frontera y que fuesen destinados á llevar y recibir los primeros golpes en tiempo de guerra, el regimiento de cazadores y el de infantería de guardia en la ciudad de X, no se querían y tampoco se trataban. Los de caballería pensaban que los infantes tenían la forma republicana, un gusto exagerado; los infantes sospechaban en los de caballería inclinaciones realistas. No es necesario decir que en el fondo los dos regimientos se querían; que estaban prontos, en el día de peligro, a rivalizar en valor y abnegación por la Francia, y que mostraban la misma disciplina y la misma obediencia á las órdenes de sus jefes.

Cierta tarde de invierno en el año 1879, los tenientes y subtenientes del regimiento de cazadores estaban reunidos en el comedor del hotel del León de Oro, esperando la hora de sentarse en la mesa, es decir, esperando que dieran las seis.

Sonó la última campanada y ya desdoblaban las servilletas cuando Roberval hizo notar que Martinaud y Desclotures no estaban.

Martinaud no me extraña dijo Geoffroy, siempre atrazado! Es la inexactitud en persona. Pero Desclotures, es diferente. Es precisa alguna razón muy poderosa. Tal vez esté arrestado, añadió sonriendo.

A las seis y cinco se sentaron á la mesa sin esperar más los ausentes. Martinaud llegó á la mitad de la comida. Parecía nervioso y agitado.

—Sustit. Vd.? le dijo Roberval.

—No, gracias por su atención.

—Es natural mi querido amigo. Y Desclotures que no llega. Sabe alguna noticia Martinaud?

—Sí, frescas y poco consoladoras.

—Ah! —dijeron todos.

Desclotures recién había salido de Saint Cyr, y hacía tres meses que estaba en el regimiento. Era querido y estimado de todos. Pequeño, pálido, un poco débil, pero dulce, cortés, eminentemente distinguido y correcto, dejaba presagiar uno de esos oficiales que no enviejen en los grados inferiores. Su instrucción era asombrosa, Geoffroy lo llamaba en broma Pico de la Mirandola. Sobre cualquier cosa que cayera la conversación, encontraba á Desclotures preparado. Matemáticas, arte militar, historia, geografía, literatura, este hombre sabía todo y hallaba de todo con encanto.

Así que todos los que estaban en la mesa, esperaban con impaciencia la explicación de lo que Martinaud llamaba noticias poco consoladoras.

Hé ahí! dijo el oficial, Vds. conocen a M. Martin, el subteniente de infantería? Aumenta, engrosa do día en día, por no decir de hora en hora. Si el dueno del hotel del Aguila de Plata tuviera muchos pensionistas del apetito y de la capacidad de este, debilita doblar los precios, bajo pena de presentarse en quiebra. M. Martin tendría deslomado su caballo; ha hecho bien en entrar en la infantería.

—Y Vd. mi querido amigo, dijo Geoffroy, haría el bien de entrar un poco más ligero en su narración.

—Lo aseguro que empezaré lo más pronto posible y que los detalles que daré son indispensables para comprender la desplorable aventura de que he sido testigo contrariado e impotente. M. Martin se encontraba hacia una hora en el café del Globo con dos oficiales de su régimen. Yo estaba allí con nuestra amiga Desclotures. Mientras yo jugaba a la carambola con un militar muy amable. Desclotures leía el diario. M. Martin, bebe de un trago y trago sobre trago. No es la garganta ni el estómago, es un tifón y una cuba este hombre. Acababa de tomar yo no sé cuantos vasos grandes y pequeños, y estaba más colorado que de costumbre, cuando dijo que quería dar a conocer una danza que había visto bailar á los negros del Sénegal.

Entre nosotros y á juzgar por las posturas y gestos de M. Martin esto bailo africano es el antiguo caracán de los arrabales de París. Lo que sea, el pie del bailarín medio ebrio, resbaló y el grueso sub-teniente de infantería cayó tan largo como era sobre el entarimado.

Procumbil humi bos: cayó en tierra un buey. Jamás había comprendido tan bien la verdad y la belleza de este pasaje de Virgilio. Mi profesor de retórica tenía razón: esta es, de las armonías imitativas la que ha tenido mejor éxito. *Procumbil humi bos.* Parece ver, uno cree sentir caer el buey. *Procumbil humi bos.*

Sabe Vd. Martinaud, dijo Roberval, quo está insopportable con sus digresiones francesas, y citaciones latinas? Ya que le gustan tanto los clásicos latinos, debía de acordarse quo Horacio en su arte poética, recomienda apresurarse hasta ver su desenlace. Que nos importan los hechos y los gestos de M. Martin? háblemos de nuestro compañero Desclotures.

—Pero que hombre impaciente es Vd., replicó el narrador, los hechos y los gestos de M. Martin son una parte esencial en mi relato. Imposibl'e callarlos si quiero ser un fiel historiador. Es como si quisiera que le contara la batalla de Waterloo sin que se haga caso de Blucher. Le decía pues quo M. Martin cayó cuán largo es sobre el entarimado. Nos apresuramos á levantarla. Desclotures no fué menos que nosotros. Pero prodigándole sus cuidados al bailarín, nuestro compañero sonríe. Si, la verdad me obliga á decir que sonríe. En lugar de reir él también, pues no se había hecho nada, sabe Vd. lo quo hizo M. Martin? Interpeló groseramente á Desclotures, diciéndole que se burlaba de él.

—Yo no me burlo de Vd. mi querido compañero, respondió graciosamente Desclotures; al contrario tenía miedo que Vd. se hubiese lastimado. Si no he podido contener una sonrisa, la lamento, y le ruego acepte mis excusas.

—Sus excusas! sus excusas! respondió M. Martin, vea el caso quo les hago.

Y lo dió una bofetada á nuestro compañero.

—Oh que bruto!

—Oh que animal!

Estas fueron las exclamaciones de indignación.

—Espero, dijo Geoffroy, que Desclotures lo habrá devuelto con usura su bofetada?

—No tuvo tiempo, respondió Martinaud; yo me arrojé entre los dos combatientes. Después, mientras calmaban á M. Martin, yo acompañé hasta su casa á nuestro compañero.

—Señores, dijo M. Bernard, con tono grave, era el de más edad de los tenientes y el presidente de la mesa, haremos bien en permanecer en nuestras casas, ó de no alejarnos mucho, teniendo cuidado de dejar la dirección. Porque estoy seguro que será entre nosotros que M. Desclotures elejirá los padrinos para mandar á su adversario.

Hicieron un movimiento de aprobación, y la conversación se entabló sobre el duelo que iba á tener lugar. Sería serio, vista la gravedad de la injuria y la habilidad de uno al menos de los combatientes. El sub-teniente de infantería había estado cinco veces en duelo y dos veces había herido muy gravemente á su adversario. Uno había estado á dos dedos de la muerte; el otro se había visto obligado á abandonar el ejército á consecuencia de una enfermedad que resultó de la herida. Esto era para Desclotures el primer asunto grave y se podía creer también que no sería tan fuerte como M. Martin en esgrima.

—Hum! dijo Geoffray, eso se puede saber? Esto diablo de Pico de la Mirandola es fuerte en todo. No me sorprendería nada quo con su pequeño cuerpo y sus manos de niña diera con el hilo de retorcer al coloso de Martin. No sería la primer vez quo un gigante ha sido vencido por un joven: por ejemplo, Goliath y David.

—Que Dios os escuche! mi querido amigo, dijo M. Bernard y conservé á M. Desclotures á su familia, á sus amigos y al ejército donde hace ya mejor figura que muchos espalachines. Si es muerto e herido a punto de dejar el servicio conozco alguno quo se encargaría de vengarlo.

Se separaron con estas últimas palabras y cada uno fué para su casa.

Al dia siguiente á la hora de almorzar ninguno se hizo esperar. Estaban con ansia de conocer los padrinos elegidos por el joven compañero, lo mismo quo el día, las armas y las condiciones del duelo. La ignorancia era general. Nalio sabía nada. La sorpresa llegaba al escándalo. Sería quo Desclotures perdía la cabeza? No se dejaba pasar una cuestión semejante. Es el quo tenía que mandar los padrinos.

—Puedo ser, hizo notar Geoffroy, haya pedido autorización al coronel, el cual puedo estar ausente, ó haber querido enterarse.

El más anciano sacudió la cabeza.

—Se empiza dijo por enviar padrinos, la autorización viene siempre.

En la mitad del almuerzo, Roberval se levantó diciendo:

—No espero más; es necesario saber en quo está este asunto. Volvió á la media hora con un aire consternado.

—Y bien! exclamaron los oficiales.

—Y bien! Desclotures no ha elegido padrinos; ha rehusado recibir los de M. Martin, no quiero batirlo; acaba de mandar su renuncia al coronel.

—Un hombre al mar!

—Y no sería yo quien lo sacaría del agua.

—Vea Vd. mi querido amigo, dijo gravemente el más anciano de los oficiales. No es la inteligencia, no es la instrucción, es el carácter quo hace el soldado. Este pobre de Desclotures tan inteligente, tan instruido, lo falta el carácter.

—Bastante hemos hablado de este cobardo, dijo Geoffroy. Siento por él gran desprecio. No me expondré más á dar mi aprecio y mi amistad, á otro jóven sin antos conocer sus obras. Si Desclotures no ha perdido del todo la vergüenza, partirá de noche, y sin decir una palabra, se irá lejos para hacerse olvidar.

A la noche siguiente, á las dos de la mañana, la población de la ciudad se despertó á los gritos de: fuego! fuego! tres casas ocupadas por numerosos habitantes eran presas de las llamas. En el último piso, en una ventana apreciaron una mujer á medio vestir, despeinada, con un niño entre sus brazos. No se le oía por el ruido de la gente, pero por la claridad de las llamas, su traza convulsiva representaba el horror, la desesperación, el auxilio á la piedad y al socorro.

Pero ay! el socorro parecía imposible. Los pisos inferiores eran presa de las llamas; la escalera debía estar destruida; antes quo se encontrara una escalera bastante larga ó se mandara hacer, la madre y el niño hubieran perecido por las llamas.

De repente el niño despareció de los brazos de la madre. Un hombre había subido con peligro de su vida al cuarto piso á través de techos abrasados y la escalera casi destruida. Renunciaron á contar con detalles este conmovedor salvamento; después del niño la madre. Después el salvador cayó inanimado sobre el suelo. Todos los cuidados quo le prestaron fueron inútiles. Hubiera podido como los quo acababa de salvar curarse de las quemaduras, pero un trozo de madera le había aplastado el pecho.

El que los había salvado era Desclotures el sub-teniente, que había rehusado el duelo y que hacía unas horas había dado su dimisión.

Las reflexiones se alivian.

—Hemos juzgado mal á nuestro compañero, dijo Geoffray; esto era un cobardo falso.

—Si, dijo Bernard, es un verdadero cristiano. Acabo de oír decir al coronel quo había rechazado el duelo porque es contrario á sus creencias religiosas.

LO QUE PASÓ

Clopint-clopant, pasaba todos los sábados á la misma hora, cargada con un pesado canasto de lana y de escarpines quo vendía de puerta en puerta.

Que el sol hiriera con sus rayos el camino polvoroso, ó que la nieve lo hubiera convertido en espejo, se veía apreciar la vendedora con su canasta en el brazo. Y mientras quo con una mano sostiene el asa de mimbre, que crujió á cada paso, con la otra modestamente oculta bajo la franja de su fichu gris, pasaba entre sus dedos callosos las cuentas usadas de un viejo rosario engarsado en cobre.

Que edad tendría? Su espalda encorvada, su modo de andar no muy seguro, las arrugas de su cara apergaminada decían quo había pasado muchos años, y quo después de algún tiempo había traspasado los límites de la edad madura, mientras quo en su mirada clara y segura se leía esa juventud eterna del alma que revela á el quo la ha creado á su imagen.

Nada más raro quo esta caducidad marcada unida á esta dulce frescura de la primera edad: es quizí lo quo hacia de la buena anciana uno de esos tipos quo á uno lo gusta encontrar á veces, y quo eleva por encima de la humilde situación, donde lo ha colocado la Providencia.

En esta época en un camino apartado de la aldea, se levantaba una casucha de aspecto sordido y repugnante; un techo hundido sobre paredes sucias, las ventanas con los marcos desarrugados y sin vidrios, una puerta cerrerrada con un umbral rajado; tal era el chiribilí quo desleía muchos años servía de asilo á un matrimonio de los más originales.

La mujer, era una criatura mezquina y quejumbrosa, el hombre, raro con la cara pálida, la barba cerrada, con espaldas enormes y miembros de acero.

Era herrero, y en el único cuarto del piso bajo, golpeaba en yunque desde por la mañana hasta la noche, mientras su compañera, sentada sobre un escabel, tiraba el gran fuelle para avivar el fuego.

En vano las campanas de la aldea anuncianban los domingos y las fiestas, en vano el anciano y venerable cura, con paciencia y dulzura había recordado á Barcal los grandes preceptos del Señor;

Santiago el herrero, habrá contestado con un martillazo más sonoro y el fuella por un zumbido más largo, y el matrimonio quedaba imposible, parecía sumergido en un dolor feroz que nadie conocía.

Había pocos habitantes en la aldea que intentasen entrar en casa de Barcal y al pasar por delante de la casa muchos se santiguaban.

Indiferente á lo que pudieran decir ó pensar, Santiago continuaba fraguando ganchos de fierro para una gran fábrica que le pagaba bien; y cuando supieron que el herrero del caserío de Gervais pedía un aprendiz que le daria buen sueldo, todas las familias de los alrededores lo rehusaron sus hijos. Fue después de eso que Santiago Barcal trabajaba por dos, y que Claudiina lo ayudaba.

Nadie los visitaba, más que Josefina, la vendedora de escarpines, que un día había entrado en su casa sin trabajo. Como no le privaban que se sentara habiéndole agarrado ella misma un banco, y á Santiago que parecía gruñir y a Claudiina que no despegaba los labios, les había hablado muchas cosas no todas indiferentes, haciendo á su modo las preguntas y respuestas, pues ellos se obstinaban en guardar silencio; enseguida cargando su canasto continuaba su camino.

Hacía quince años que pasaba en umbral de la herrería, donde sin embargo la recibían con una sonrisa y otras veces la esperaba una taza de café. Las conversaciones eran largas bajo los tirantes ahumados y cuando la buena mujer los dejaba, pronunciaba una decena del rosario, sucedía muy amenudo que Santiago inclinaba respetuosamente la cabeza y Claudiina, juntando sus viejas manos temblorosas, balbuceaba yo no sé qué, que parecía una oración.

Puede ser que en los primeros tiempos los vecinos hubiesen encontrado extraño estas visitas tan amenudo en la casucha del herrero; tal vez se hayan arrisgado algunas observaciones, pero Josefina había respondido que no rechazaba ningún cliente, y que debía buscar de vender sus mercancías.

Sin embargo la gran canasta salía de la casa de Barcal, tan pesada como cuando había entrado, y algunas vecinas, movían significativamente la cabeza, preciéndoles que sabían más y que Josefina no quería contar.

“Sus clientes”! Hablaba á su gusto esta valiente mujer; nadie ignoraba que bastante gente que ella llamaba así, no habían la mayor parte acudido en su modesto canasto. «No tenía clientes que siempre iban descalzos en el barro sin el menor rastro de escarpines de la buena visaje?

Extraños clientes, en efecto, los de Josefina Bourlard, y confesemos, que estos compradores no iban á hacerla pasear en coche ningun dia.

Pero esto preocupaba á la vendedora? Se hubiera presentado en las bohardillas, en los rincones miserables, en las chozas, si esto fuera así? Era más que la fortuna, más que el oro, lo que faltaba á Josefina, eran piedras preciosas que se encuentran á veces engastadas en viles motaletas, echadas sobre la loza humeante ó perdidas en las cenizas de un fogón apagado. Faltaba subir sobre los techos, ó bajar á los miserables subterráneos, ó bajarse hasta el negro arroyo de la callejuela para juntar sus estrellas; y la humilde criatura iba buscando así á lo largo del camino.

Mujer con el corazón de un apóstol, conocía lo que valía una alma y pasaba su vida en levantar las que caían. Su humilde negocio, lo abría todas las puertas, la llevaba hasta tocar con sus dedos las llagas de todos los hogares; hablaba con dulzura, persuación, caridad, y se hubiera dicho que hacía milagros.

Donde las blasfemias y las imprecaciones hubiesen saludado la entrada del sacerdote. Josefina iba con un aire seguro, persuadida que sería bienvenida. Acariciaba los niños, les daba estampas, y les contaba largas historias que la Escritura Santa está llena, encantando el grupo de niños, suspendidos en sus palabras, prefería mucho más el milagro de Caán, la resurrección de Lázaro y el gran drama del Gólgota á todos los cuentos del Cendrillon y de Peau d'Ane, cuyo hito es llenar la imaginación de los niños sin tocarles el corazón y el alma.

«Orad, orad, decía al padre y á la madre, confiad vuestros intereses y vuestras preocupaciones al corazón del Divino Maestro y á su Madre Inmaculada, orad de mañana y tarde, y sobre todo oraí reunidos.

Cosa singular había muy pocas que no acabaran por seguir los consejos de la piadosa mujer.

Los principios eran, es verdad, algunas veces difíciles, la mujer parecía distraída en los quehaceres de la casa y guardaba en silencio que animaba poco, mientras que el marido fumando su pipa, lazaba al techo bocanadas de humo. Josefina sin embargo no se desalentaba; esa día se retiraba y rezaba un poco mas, y al sábado siguiente volvía sonriendo con indulgencia y cariño. Si, su peregrinación era larga: en casa de Barcal hacia quince años que duraba.

II

Era invierno, un violento viento soplaban en el campo, haciendo crujir los árboles despojados y dispersando lejos la nieve fina y helada. El cielo sombrío parecía hundido en el horizonte, y en el dia frío que reinaba, el aullido del ciezo tenía algo de siniestro y de cruel.

Eran las tres dadas cuando Josefina Bourlard entró en casa de Barcal.

Como de costumbre el fierro rojo se torcía bajo los golpes del martillo, el gran fuello roncaba en el rincón sombrío y en la llama clara que brillaba radiante, en el fogón chillaba dulcemente una vieja cafetera con los lados ennegrecidos. Un olor de café recién molido sahumaba la casa y le daba un aire de fiesta, y un calor agradable y cuando entró la vendedora sintió cierto bienestar.

Dejó su canasto en un rincón, sacudió sus zapatitos cubiertos de nieve y sus vestidos que la escarcha hacía brillar, después se sentó cerca del fuego.

“Qua hay de nuevo?” preguntó Santiago que cruzó sus brazos nerviosos y suspiró profundamente. «Diablo do tiempo, no es verdad, debe ser muy duro ir por los caminos?

“Es el tiempo que el Buen Dios quiere” respondió tranquilamente la anciana que sentía calores en la espalda, “y el Buen Dios es muy bueno, sepa Vd.”

“Hum!” dijo Santiago; “bueno, bueno, para el que no tenga que quejarse”. Y una arruga profunda se marcó entre sus cejas, sacudió violentamente la cabeza como para deschar una idea importuna y enjugó con el rocio de su mano, el sudor que brotaba de su frente pilosa.

Claudiina se había extremecido, y maquinalmente seguía tirando del hilo.

Ni un gesto de esta escena mala se le había escapado á Josefina que respondió dulcemente: “Si, señor Barcal, el Buen Dios es bueno”.

Esta vez Barcal, tomó una silla. Estaba livido, sus manos temblaban y sus piernas parecían vacilar. Fijo largo tiempo una mirada en la vendedora y con voz sorda empezó:

Hace cuarenta años, Claudiina y yo no éramos estos miserables que Vd. conoce. Como cualquier otra Claudiina habíamos sido joven y feliz, y yo no hubiera cambiado mi suerte por la de un rey; vivímos en una choza sobre la vertiente de una montaña poblada de árboles, parecía un nido puesto en un zarzal, y nuestro hijo—pues hemos sabido lo que era tener una cara entre nosotros—nuestro hijo, un lindo niño con sonrisa de ingol, hacia nuestra alegría.

“Es preciso, á la vuelta de un día de trabajo haber sentido abrazarlo con sus lindos brazos, y tirar á su gusto con las manitas de la barba y el caballo, y sus labios candorosos tartamulear vuestro nombre en medio de un murmullo confuso y delicioso para hacerse una idea del amor que se pide experimentar por un niño. Yo sentí ese amor que me hacia creer en el cielo y en Dios; que me hacía rezar mañana y tarde y oblear a las campanas los domingos. Hé tenido ese amor y es necesario haber sido maldito para perderlo como yo lo perdi. Si maldito, y los malditos no rezan más!”

Piense en el Calvario: al pie de la cruz, donde Jesús muere en medio de los sufrimientos más inauditos, y su Madre, María no tiene más que á Él. Es su Hijo, su Maestro, su Dios! Lo ofrece sin embargo, y ésto lo hace sin murmurar porque esa es la voluntad de Dios; y ella se somete á esa voluntad. Oh! colóquense Vds. al lado de esta madre afligida, vean su dolor, comparando con el de Vds. y pidanle que les enseñe el arte de sufrir.

Era la humilde vendedora que hablaba en este momento? Estaba pálida, su voz era dulce penitente, persuasiva; se hubiera dicho al oírla y al verla que ella también había subido al Calvario y se había encontrado al pie de la Cruz.

«Santiago, dijo de repente como llamado por una inspiración, hace quince años que rezó por Claudiina y por Vd. quince años entiendo Vd? y hoy les pido que rezan por mí; se atreverían á rehusarmelo?»

El hombre y la mujer no esperaban por cierto una cuestión de este género pues se miraban asombrados. «Una Ave, insistió Josefina, no me negarás una sencilla Ave María, he dicho tantas por Vds. añadió afectuosamente, y sin esperar la respuesta, levantó su canasto y se retiró.

Ya era tarde, la obscuridad era completa afuera; la nieve seguía cayendo. Josefina tenía que caminar todavía como media hora para llegar hasta su casa, el camino estaba nulo, la escarcha helaba, pero que importaba ésto á la santa mujer. La alegría no es como el sol, brillante, caliente, capaz de derretir el hielo más duro? Ahora bien, el corazón de Josefina Bourlard estaba inundado de los rayos de este sol sobre natural. Rezaba, daba gracias, cantaba así; Dios había bendecido sus esfuerzos, conocía que el primer paso estaba dado, pues el alma de Barcal acababa de despertarse.

Ocho días después, doblaban las campanas del caserío de Gervais, un ataúd llevado por jóvenes y vestidas de blanco subían lentamente la colina; una turba inmensa la seguía. Al ver la desolación y el recogimiento del cortejo, se hubiera dicho que la que llevaban llevaba con ella un polvo del corazón de cada uno. No había sido sin embargo ni esposa, ni madre, la humilde corona de rosas blancas, puesta sobre el paño negro, decían que volvía á lo Alto para celebrar los de posorios eternos.

Josefina Bourlard, pues era por ella que lloraban, se había aformecido rezando y todos se encontraban huérfanos.

De pronto á la vuelta del camino, aparecieron un hombre de un cuerpo hercínico y una mujer toda encorvada cruzaron todo el gentío y vinieron á colocarse detrás del ataúd. Instintivamente algunos se separaron; acababan de conocer á Barcal.

En efecto eran ellos, venían de rezar el Ave que les había pedido la vendedora.

Desde entonces la chimeña de la herrería del caserío de Gervais no humea más los domingos, y atrás de un alto pilar de la iglesia se ven á un hombre y una mujer, acostillados sobre la loza, rezando devotamente.

LA HERMANITA DE LOS POBRES

Irma de K.—era hermosa, jóven, rica, alegre.... todos la envolvían, y más de un pretendiente aspiraba secretamente el ser presentado y captarse sus simpatías. Bienhechora como una hada, alegre como un pajarito, piadosa como un angel, todos cantaban sus alabanzas y celebraban sus virtudes.

Un buen día, fué á donde estaba su padre y le confesó que no era feliz. —Qué te falta? que te falta, dijo el anciano varón con voz fuerte. Que quieres? Un vestido nuevo?.... —No—Un caballo más seguro?—No.—Un viaje?—No.—Un marido elegante y rico.—No, oh! no, papá; mi elección está hace mucho tiempo hecha—Qué es lo que oigo? Mi hija se habrá permitido..... —Oh! no papá; no se enojo Vd. le ruego, si acaso a quien yo lo he prometido mi mano y mi corazón no lo ha sido presentado.—Quién es?—Es Jesús de Nazareth....Qué significa este lenguaje?.... Mi Irma, mi hija querida quiere abandonarme? Papá perdóname. Por nadie más que por Dios yo os abandonaría; pero me llama, y Vd. no se opondrá lo sé, porque le he prometido á mi mucha moribundia no hacer resistencia á mi más íntimo deseo, entorpecer mi vocación y exponerme á ser desgraciada en este y en el otro mundo.

El Barón no cedió sin dificultad. Discutió, se lamentó, casi amenazó; después de un año de sitio se rindió, é Irma lloró como una golondrina, voló á llamar á la puerta del convento de la Compasión.

La ve Vd. recorriendo las polvorientas calles de la ciudad, los ojos bajos, las manos cruzadas sobre el pecho y puestas adentro de las anchas mangas de su grueso traje de lana negra? Pasa las cuentas de su rosario y va silenciosa, con un paso regular, indiferente, en medio de los accidentes de la calle, absorta en un solo pensamiento: "Dios, ¿cuán la miseria es grande?"

Sigala hasta los arrabales, en esta callejuela donde hierven los chiquillos sucios y andrajosos, suba con ella la escalera carcomida hasta el cuarto piso, donde alguna alma caritativa le ha indicado había pobres vergonzantes

Se puso se aviva, siente que se acerca al campo de batalla y que tiene alguna nueva victoria que ganar esa mañana, sobre sus nervios muy delicados, y sobre su sensibilidad que es grande. Ah! no es de un golpe que se triunfe de esos contactos repugnantes, de esos cuidados asquerosos, de esos olores infectados; es necesario tener valor, voluntad, mucha caridad y á mis la gracia de Dios.

Allí, algunas sillas deslocalizadas, cuyas pajas han desaparecido por completo; así, una mesa desigual con unos platos quebrados, un jarro de asperón lleno de agua, un pedazo de pan duro, muy duro y algunos escasos relieves de la feugal comida de la víspera.

Sobre un pobre jergón, una mujer que en la cara se lo conocía el sufrimiento; cerca de ella, dos niños de corta edad, están acostados en la misma cama, abren los ojos hurtados, dando gritos lastimeros, y alargando las manos suplicantes.

—Oh! los pobrecitos, dice la hermana dirigiéndose á ellos con los brazos estendidos..... Pobre madre!.... Y muy bajo añade: «Dios mío que grande es la miseria ácaí abajo!.... No dudaría más otra vez.»

Y la Hermanita de los Pobres, con una cariñosa sonrisa, con un vislumbre angélico sobre su fina ilusión, se acerca á la cama, levanta á la mujer, arregla las frazadas, se informa, pregunta, con una voz dulce y compasiva. Pero la madre exclamaba: «Gracias, gracias, mi buena Hermanita; vea los niños.»

Y la hija del Barón de K..... á estas exclamaciones, sentía verdaderos instintos maternales; tomó los niños uno á uno, los lava con delicadeza y precaución, como si temiera romper sus miembros frágiles, los limpia y los arregla; después saca de su bolsillo una botella de leche, enciende en el fogón algunas ramitas y tarareando algún estribillo del convento, alimenta á aquellos niños hambrientos, que con la mirada siguen ansiosamente los movimientos del angel tutelar.

Enseguida es el turno de la madre. —«Vea Vd. Hermana, mi marido hace tres días que no tiene trabajo. El panadero no nos sirve; y el carnicero.....»

—«Vamos, vamos buena mujer no se desanime. Los panaderos son buenos, los carniceros también, yo le aseguro. Y además, la Providencia que vela sobre los pajarillos no dejá morir de hambre uno solo de los hijos de Dios. Tenga confianza, tenga confianza, y recemos juntas un Pater.»

Y cuando estuvo todo arreglado y los niños se durmieron y la madre había recobrado un poco de esperanza, la Hermanita se retiró prometiendo volver.

Vedá que vuelve al centro de la ciudad, siempre los ojos bajos, siempre las manos en sus anchas mangas; pero se diría que su paso es más apresurado aunque su andar menos firme. Ah! es que es más costoso pedir que dar, y hacerse mendiga cuesta siempre, á este naturaleza altanera, cualquiera que sea.

Se detiene á la puerta de un lujoso palacio, teca timidamente el allabón que deja sonar discretamente. Ah! tiene tanto miedo de incomodar los ricos y de experimentar una nueva afrenta. Pero la han visto, la han reconocido, conocen su abnegación, la hacen entrar al salón, la presentan como el hada de los pobres, el angel de los arrabales; ella protesta y se ruboriza mientras que las pesetas caen copiosamente en su bolsillo, y la Hermanita murmura: "Dios! vos sabéis que la miseria es muy grande!".

Y llorosa corre á la panadería, á la carnicería, y más llorosa entra en las bollerías de los menteros. Deja pan fresco en el arteson, toma la vieja olla y en un santiamén, con sorpresa de la enferma la pone como nueva".

Como hábil cocinera la Hermanita no clvida ni las zanahorias, ni los puerros, ni los nabos ni la sal.

—«Uno diría que Vd. no ha hecho otra cosa, murmura agradecida la pobre enferma".

Y la Hermanita sonríe sin responder.

—Es necesario, agrega la mujer, ignorante como muchas, que haya Vd. tenido muchas decepciones en el mundo, para que se ponga así á cuidar los pobres".

—«No, responde sencillamente, no he tenido jamás ninguna, pero he abrigado una esperanza que no me engañará, la de salvar mi alma, endulzar sus sufrimientos..... y de acercarlos á Dios si puedo. Su alma vale la pena. Ved ahí el porque de mi vida, no tengo otro".

Y diciendo eso, junta lo ropa que los niños han usado durante la noche y la pone en el agua. «Hace falta para mañana..... Dios que la miseria es muy grande ácaí abajo! Si los ricos supieran, si los ricos quisieran!"

La mañana concluyó, y era preciso entrar en el convento, á confortarse con la oración, en comunidad con sus compañeras, para volver á pedir más tarde y dirigirse á algún otro sitio donde estuviera la miseria y el hambre. Abandonó pues esta familia adoptiva á quien ella se ha entregado enteramente antes que á otros desgraciados, —ha hecho un voto—esperar su sacrificio y su abnegación todos los días.

La madre, más tranquila, descansa en su cama; los niños continúan en su sueño, y sin ruido, sin esperar las gracias, la Hermana Angela desaparece.

Ya son las doce, el marido entra en su casa. Esté fastidioso y colérico; ha buscado en vano toda la mañana trabajo, y no ha encontrado. Se queja de todo el mundo y por poco busca camorra aunque sea con el perro ó el gato.

Al principio de la escalera se encuentra con la Hermana, la mira mal y le dice algunas palabras, rezongando de las religiosas y maldiciéndolas.

Pero, qué es? Qué ha pasado ácaí? Percibe sobre la mesa pan fresco, todo pronto, platos, cuchara, tenedor, preparado todo como los domingos, y de la olla vieja que hacia tanto tiempo estaba vacía, salió un olor agradable.

—«Vamos mujer, dije con voz tranquila no explicarás como has podido hacer ésto. Quién ha venido en mi ausencia?»

—«La Hermanita de los Pobres ha estado esta mañana, y la he dejado trabajar. Es á ella que debes todo lo que ves.»

—«Soy un miserable! exclamó el hombre sobrecogido por remordimientos y golpeándose el pecho. Yo que acabo de insultarla! No volveré, mas seguro, y que vamos á hacer?»

Volvío al dia siguiente, se puso á trabajar como la víspera, sin dar á conocer nada; hizo de nuevo el arromado, mudó los niños, y curó á la madre. Algunos días después le encontró un trabajo, muy bueno para el padre.

Ahora las Hermanas y los sacerdotes no tienen defensor más energico que él y repito sin cesar: «Cuál será el imbécil que piensa que no son necesarios las Hermanas y los sacerdotes? que son hargas y que no sirven para nada? Que vengan á contármelo á mí, si, que vengan!»

LA FIESTA DE LA ABUELA

Era el 26 de Setiembre, fiesta de Santa Justina; Eugenio Chapeloy, aprendiz de pastelería, vulgarmente conocido por el nombre de Mitronnet, se despertó muy temprano, preso de una viva y alegre agitación. Su abuela, que era toda su familia y que lo había recogido huérfano y muy chico, se llamaba Justina. Eugenio había conseguido permiso de su patron para ir por todo el dia á festejar el santo de su abuela. Todo el dia en libertad! La alegría de ver á la "viejita" tan querida; la seguridad de dos comidas abundantes que lo esperaban; el camino que tenía que hacer sólo cruzando París, desde la calle Bonaparte, donde estaba su Patiserío, hasta Montmartre, donde vivía su abuela; todo esto encantaba al hombre de quince años.

Sacó de su modesto baúl su traje nuevo que vistió con dignidad y, bien peinado, bien lavado, todo brillante, se miró orgulloso en un pedazo de espejo que era el único adorno de su cuarto. Despues poníoslo muy serio, cerró bien la puerta, sacó de su ropero un viejo zapato, en cuyo fondo había restos de género cuidadosamente doblados; en el medio había un rolete de papel y en el centro del papel todas las economias de Mitronnet, durante un año. Sentado sobre la cama extendió su fortuna que contó y recontó. Cuarenta y dos reales! Cuarenta y dos reales de él sólo! Qué podía hacer con una suma tan grande? La riqueza cuando es muy grande es un estorbo; la preocupación de Mitronnet era pensar como gastaría tanto dinero. Guardar una parte no le vino á la idea. Tenía cuarenta y dos reales para disfrutar como quisiera.

El hombre se puso en camino guapo como un pachá, silvando una canción popular, las manos en los bolsillos, y sonriendo á los que encontraba pidiéndoles decir: «Miren Vds. á Mitronnet que tiene permiso para todo el dia y que es dueño de cuarenta y dos reales y no debe nada á nadie.»

Entró por los bulevares que le parecían chiclos para contener un personaje de su importancia, y empezó á hacer uso de su fortuna comprando por dos reales unos cigarros de los que inmediatamente encendió uno. Era evidente que no podía afirmar más su condición de hombre libre que fumando un cigarrillo en las narices de sus compatriotas.

Pasando delante del Gimnasio, no pudo menos que comprar una torta de dos reales, no por goleso, pero por espíritu profesional: quería asegurarse si las tortas del bulevard eran tan buenas como las de la calle Bonaparte. Pero, hecha la comparación no lo daba resultado, y pensó de repente que habiendo gastado ya cuatro reales no le quedaban más que treinta y ocho! Esto lo pareció espantoso! Cómo corre la plata!

Esta sana reflexión le hizo tomar la resolución de no gastar más que en cosas útiles. Se detuvo delante de una relojería, de una casa de bicicletas, de una tienda, y delante de un fabricante de pipas. Estos diversos objetos lo tentaron mucho. Pero bajo su apariencia ligera, Mitronnet era un sabio, sin discutir, comprendió, que aunque ofreciera sus treinta y ocho reales a cuenta, nadie le daría ni la pipa, ni la bicicleta, ni traje, ni reloj. Además le vino muy á tiempo el recuerdo, que si se encontraba así en libertad, era la causa del santo de su abuela y seducido por un impetu de ternura hizo la resolución de consagrarse toda su fortuna comprándose un hermoso ramo. Un ramo de treinta y ocho reales sería un ramo rígido.

Esta resolución filial detenida en su espíritu, hizo que pasara los arrabales de los Pescadores sin ninar, para evitar las tentaciones. Llegado al bulevard Barbès, se sentó en un banco para tomar aliento e improvisar una felicitación que tenía que hacerle a su abuelita ofreciéndole el ramo. En el ardor de la composición, le venían mil ideas soberbias, frases bien redondeadas, llenas de elocuencia. En medio de esta producción intelectual, cuya historia desgraciadamente viviría privada, Mitronnet oyó una voz infatigable que gemía en el otro lado del banco.

—Tengo hambre... tengo bastante hambre, repetía esta voz lastimosa.

El aprendiz contrariado de que lo turbaran en lo mejor de su composición, respondió á este llamado:

—Si tienes hambre amiguito, es necesario ir á comer. Es el único medio conocido para calmar el hambre. Es necesario también que me dejes tranquilo ó ir á quejarte más lejos. Me incomodas mucho.

La voz respondió:

—Tengo hambre... Mi buen Señor, tengo bastante hambre.

Fuera por verdadera caridad? fuera por aquello de que lo llamará Señor? Mitronnet miró más atentamente. Vió unos cuantos andrajos que envolvían el cuerpo demacrado de un niño de siete ó ocho años, con el rostro pálido sobre el cual corrían gruesas lágrimas. Temblaba de fiebre ó frío, a pesar del sol hermoso de un día de otoño.

—Oh! ch! dijo el joven aprendiz con movimiento que probaba su creciente interés. Vamos, chico, te voy á llevar á la panadería. Tanto peor para ti si me has mentido.

Llevado á la panadería el pobre niño demostró que decía la verdad.

—Hace mucho tiempo que no comías? le preguntó Mitronnet que empezaba á conmoverse.

—Ayer lo comí nada, respondió el niño entre dos bocados enormes.

—No tienes padres?

—No tengo.

—Y tu abuela?

—Tampoco tengo. Vivo con gente muy mala que me manda á mendigar para ellos, y que me castigan cuando no llevo nada. Ayer como no tenía nada, no quise ir para que no me maltrataran.

—Te vas á llegar.... Ven á beber.... En la taberna de la esquina, Mitronnet hizo servir al pequeño vino con agua, después salchichón, después queso; un verdadero banquete.... El tomó un vaso de agua: tenía la garganta seca. La tuvo más cuando, habiendo tocado su bolsillo y visto el contenido, comprendió que le quedaban veinte y dos reales.

—Diablo! Diablo! murmuró, el ramillete de mi abuela Justina disminuye. Cómo te llamas muchacho?

—Pedro, dijo el niño, pero á causa de mi pierna, me llaman Bequillard.

—Qué tienes en la pierna?

—Una enfermedad, dijo el niño, mostrando sobre la tibia una llaga en carne viva; Eso se curaría pero me golpean encima todos los días, diciéndome que me darán más si cojo.

—Cádala de canallas! gritó el aprendiz. Ven á la botica Pedro.

El boticario reconoció la llaga, dió una botella de una solución tórica para mojar la venda.... y pidió veinte reales.

Mitronnet, habiéndolos dado, tembló acordándose que le quedaban solo dos reales.

—Y que es lo que vas á hacer, hombre? le dijo al muchacho reanimado.

—Lo que Vd. quiera... Yo no lo abandono más... dijo el niño... Quiero quedarme con Vd.

El aprendiz se rascó la cabeza, lo cual era inicio en él de una preocupación. Despues de repasar lo dijo:

Bueno, ven conmigo!

En el camino compró á una florista dos hermosos claveles, que pedía por ellos tres reales y acabó por darlos en dos. Llegando á la casa de su abuela, no se acordó más de la felicitación que le había preparado, le dió las flores con una mano y con la otra empujó hacia ella al pequeño mendigo.

—Abuelita, dijo, le deso un feliz dia. Le traigo un ramo chico y otro más grande. He retogido este microbio en la calle donde se moría de miseria. Es preciso cuidarlo, Vd. que me ha cuidado tan bien hará otro tanto por él. A mí pronto me pagarán, y trabajaré tanto que habrá para los dos. Vd. quiere, es cierto, abuela?

EL AMIGO DEL OBRERO

—+ Órgano de los Círculos Católicos de Obreros +—

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes)	\$ 0.20
En campaña (semestres adelantados)	1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. GAMAÑO Y LUIS PEDRO LENQUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN
CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalngó 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 24 DE DICIEMBRE DE 1899

El único remedio

—Este es horrible! Estamos á la conclusión,

no hay más, esto se acaba ..

—El siglo? ¡Vaya una noticia!

—El mundo, tío Bartolo, el mundo Lea Vd.

estos periódicos...

—Y qué tienen que ver esos papelachos con el fin del mundo?

—Pero, carabin! no ve Vd. cuánto crimen y qué horribles! Cuánta injusticia, cuánta infamia, cuánta pillería en todo, porque es en todo, en todo. ¡Señor de la Paciencia! Todo el mundo se las echa de sabio, no se respete nada, ni siquiera el sagrado de la conciencia, ni el santuario del hogar: de todo se habla, todo se discute, aun de la que no se entiende, y venga ó no á pelo, ha de oír Vd. filosofar sobre las cuestiones más difíciles á cualquier zopenco...

—Mira, cuando no tengas tanta prisa, te contaré una historia que viene muy al caso.

—Para historias estamos! Ciegas ambiciones por acá, guerras sanguinarias por allá: despotismos arriba, desesperaciones abajo: naciones que se arman hasta el cuello, para gritar ¡bomba! y otras que están armadas hasta los dientes: ¿Y el trabajo? —Por los suelos! ¿Y el lujo? —Por las nubes! Y el juego? —A la orden del dial ¿Y el mundo? —Dividido en dos campos innumeros de opŕimidos y opresores, y una mitad contra la otra, acumulando en su corazón, como poderosísimo dinamo, odio á muerte que estallará el día menos pensado como lava ardiente. ¡Qué desolación, tío Bartolo!

—Cálmate, Miguel, cálmate; toma esa mate, que el mundo siempre millo fué, ya lo dijo el Señor, que todo él estaba colocado en la maldad, pero queda aun resuelto, chico, no está todo perdido.

—¿Qué está Vd. diciendo, tío Bartolo? Dónde está ese remedio?

—En el pesebre, Miguel, en el pesebre.

—Pero está Vd. en sus cabales? Por manera que, según Vd., para remediar tantos males habrá que embolsar á los hombres y meterlos en un pesebre.

—Lo dicho: pónganse á las pasiones el freno de la mortificación cristiana, llevando á los hombres el pesebre donde nació Jesucristo Señor de la gloria...

—Caramba! Dijéralo Vd. desde un principio que se trataba del Portal de Belén. ¿Y será ese el remedio verdadero?

—No solo el verdadero, el único eficaz para el c. so. ¿No es acaso cortando la raíz qué se destruye el árbol?

—Sí, señor.

—Pues todos los males del mundo nacen de sus pecados, esa es la raíz, cortémolas y concluiremos con tantas calamidades.

—Lo parece á Vd?

—A la vista está; vamos á un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué estos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se fija antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de militares, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejercicio de soplones, otro de jueces, amén de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de píldolas desalmadas que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos... etc., etc. Suprimamos esas píldoras y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las píldoras, los pecados del mundo.

—Verdad es, pero...

—Pero en el pesebre, donde la grandeza aprendió á bajar, y la humildad se entra por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificado el dolor y brilla la esperanza, y despinta la fó y el pobre halla á Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio á todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

—Tiene razón, tío Bartolo, al pesebre de Belén ó los horrores del anarquismo, no hay mejor.

Nuestro anexo

Con motivo de las fiestas de Navidad hemos resuelto obsequiar á los lectores de El Amigo del Obrero con un anexo que contiene algunos cuentos ligeros del distinguido escritor francés Juan Grange, que tanto se ha distinguido en tratar cuestiones obreras.

Ello probará que no olvidamos jamás los medios de proporcionar lecturas alegres y morales y más aún que no emitimos sacrificios cuando se trata de propagar la sana doctrina.

Pueden estar seguros nuestros lectores que á medida que aumente la protección que nos dispensen nuestros correligionarios, aumentará también la forma de nuestra propaganda.

A más del Almanaque, sen de éste traer los anexos que hemos repartido en este año á los suscriptores del diario, lo que evita encarecer el estadio de prosperidad que gracias á Dios nos sirve.

Un apóstol de siete años

Juanito asistía á la escuela de los Hermanos, en un pueblo algo distante, situado á orillas del mar y famoso por su industria y sus numerosas fábricas.

Había perdido á su madre hacía ya muchos años, aunque el angelito no contara tantos, pues que á lo sumo tendría unos siete.

Era un niño delicioso en toda la extensión de la palabra: sus ojos azules limpios y expresivos, hablaban antes que sus labios. Piañoso como un angel, jamás olvidable, según tanto se le recomendara el buen Hermano N., el rector mañana, y noche sus oraciones.

Su padre Juan P., portóse como buen cristiano hasta la muerte de su mujer, más después de ocurrida esta desgracia, prestó atención á extrañas teorías emitidas por extranjeros que asustaron á aquella tranquila región con el pretexto de dedicarse á diversas industrias. Abandonó poco á poco sus buenas costumbres y en lugar de salir á paseo con su Juanito en las casas en que no tenía trabajo, los dedicó á oír los necios discursos que en clubs y tabernas declaman algunos obreros sin religión, empeñados en que los que poseen la pierdan también.

Un domingo de mañana vistióse y acicalóse solo Juanito ó iba á partir á fin de asistir á la misa que anunciable el alegre repique de las campanas llamado á los fieles.

—Papá y usted no viene conmigo? preguntó el pequeño fijando la mirada de sus grandes ojos en la blusa de trabajo que acababa de ponerse su padre y en las herramientas que llevaba debajo del brazo.

—Eras son tonterías! repuso bruscamente Juan, jácaco los domingos no tenemos que comér igual que los demás días?

—Papá, repuso el niño colocándose resueltamente frente á su padre, es imposible que usted haya cambiado tanto y tan pronto... Ya que es así, jamás volveré á comer durante los domingos y de esta manera usted no se verá obligado trabajar por mí.

Las palabras del niño convocaron á Juan hasta hacerle derramar lágrimas y perder todo su aplomo; arrojó lejos sus herramientas, tomó á su hijito en los brazos y murmuró:

—Iré contigo á misa y á paseo todos los domingos, Juanito, y no atendré á los que presentan len apartamiento de la práctica de la religión.

Juan ha cumplido su palabra y todos los domingos de tarde, se ve por la orilla del mar á Juanito paseando alegramente de la mano de su padre, vestílo con sus mejores galas.

Los dos charlan gozosamente y son felices.

La influencia de un niño de siete años puede hacer mucho bien: no lo olvideis madres y esposas que con frecuencia os encontráis imposibilitadas para contrarrestar la influencia con que doctrinas malas han extraviado el corazón de vuestros maridos. Procurad infundir á vuestros hijos sentimientos profundo cristianos, enviálos á escuelas católicas donde se desarrollan ampliamente y quizás esas se señalan que ese padre jamás ha recibido ó desgraciadamente lo olvidado, logren infiltrarse suave y profundamente hasta lo más íntimo del alma, transmitidas por esos labios inocentes. El Señor no vale de medios admirables y en apariencia insignificantes para llegar hasta las almas, porque nada es imposible al poder de su brazo.

—No solo el verdadero, el único eficaz para el c. so. ¿No es acaso cortando la raíz qué se destruye el árbol?

—Sí, señor.

—Pues todos los males del mundo nacen de sus pecados, esa es la raíz, cortémolas y concluiremos con tantas calamidades.

—Lo parece á Vd?

—A la vista está; vamos á un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué estos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se fija antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de militares, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejercicio de soplones, otro de jueces, amén de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de píldolas desalmadas que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos... etc., etc. Suprimamos esas píldoras y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las píldoras, los pecados del mundo.

—Verdad es, pero...

—Pero en el pesebre, donde la grandeza aprendió á bajar, y la humildad se entra por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificado el dolor y brilla la esperanza, y despinta la fó y el pobre halla á Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio á todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

—Lo parece á Vd?

—A la vista está; vamos á un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué estos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se fija antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de militares, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejercicio de soplones, otro de jueces, amén de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de píldolas desalmadas que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos... etc., etc. Suprimamos esas píldoras y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las píldoras, los pecados del mundo.

—Verdad es, pero...

—Pero en el pesebre, donde la grandeza aprendió á bajar, y la humildad se entra por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificado el dolor y brilla la esperanza, y despinta la fó y el pobre halla á Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio á todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

—Lo parece á Vd?

—A la vista está; vamos á un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué estos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se fija antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de militares, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejercicio de soplones, otro de jueces, amén de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de píldolas desalmadas que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos... etc., etc. Suprimamos esas píldoras y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las píldoras, los pecados del mundo.

—Verdad es, pero...

—Pero en el pesebre, donde la grandeza aprendió á bajar, y la humildad se entra por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificado el dolor y brilla la esperanza, y despinta la fó y el pobre halla á Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio á todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

—Lo parece á Vd?

—A la vista está; vamos á un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué estos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se fija antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de militares, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejercicio de soplones, otro de jueces, amén de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de píldolas desalmadas que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos... etc., etc. Suprimamos esas píldoras y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las píldoras, los pecados del mundo.

—Verdad es, pero...

—Pero en el pesebre, donde la grandeza aprendió á bajar, y la humildad se entra por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificado el dolor y brilla la esperanza, y despinta la fó y el pobre halla á Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio á todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

—Lo parece á Vd?

EL CAMPO

Qué hermoso es el campo! La soledad, grandiosa, poblada de armonías suavísimas tiene encantos irresistibles y yo no cambiaría una noche de luna con su placidez tranquila, por la más brillante fiesta. Oh! silencio benito que circunda mi viejo hogar, solitario, allá en la costa del Río Negro, cuánto te amo!

Y amo todo: desde la salvaje e imponente selva hasta el humilde rancho del paisano, desde los gorjos delicados del *sabid*, rey de los cantores, hasta el rugido desperado del carpintero que se zambulle feliz, en la corriente bullida.

Amo al gaúcho la indómita gallardía, su grito estridente y salvaje que al potro hace, brioso, piafar do impaciencia porque presiente la próxima corrida del *ayetru*; ó aquel otro acompañado, sonoro, que anuncia la parada del rodeo y que el eco repite en las claras madrugadas.

Amo al campesino la indómita gallardía, su grito estridente y salvaje que al potro hace, brioso, piafar do impaciencia porque presiente la próxima corrida del *ayetru*. To lo en el campo es hermoso pero nada comparable á la hora del crepusculo. Horas llenas de melancolia en que todo impone... la ta de que declina magestuosamente, ruídos misteriosos que, con propio ladrido podíamos. Il·l·uvia: "ruídos del silencio"; suspiros que vagan en el susurro de la brisa al besar la hoja, gritos, voces que tienen algo de sollozos, sa, perciben, se adviñan aquí y allá y en vano preguntárnoslos, ¿dónde vienen...? Hay en todo esto tanta piedad, impregnada de infinita tristeza que hasta el ser más insensible siente inevitable sacudida.

Nada más común en el campo que el balido de los animales, pero: oídos á esa hora en que agoniza el día! Púñil aquél un balido lejano, prolongado, triste como la sonrisa de un muerto; vino lentamente, rodó en el cerro en cerro hirió nuestros oídos y siguió quejumbroso hasta perderse en la infinita soledad...

Nos hallábamos en medio de un llano extenso rodeado de alturas. Los últimos rayos del sol penetraban por la espalda oscura que se abría en el horizonte, dándonos un aspecto fantástico á los cerros y juntando lo con las piezas que esmiritan el sol.

Todo es calma y solo se siente allá en un grupo de *chauves* el dulce gemir de la tortola que vuelvo á su nido. Cómo palpita el corazón ante tal espectáculo, qué deliciosamente se consumen las fibras del alma ante la sublima magestuosidad

hasta el fin. Que las campanas y los alegres cantos de la Noche Buena nos congregarán al rededor de su cuca como la luna divina y el canto de los Angeles a los sencillos pastores; y que a partir del recién nacido calme las tempestades de nuestro corazón y sea prenda de los gozos del paraíso.

E. A. de V.

LA SEMANA

HECHOS Y RUMORES

Sábado 16 y Lunes 18

El gobierno ha dictado un decreto reglamentando el capítulo 3º de la ley sobre el puerto en la bahía de Montevideo.

—La Dirección de Obras Municipales ha concedido autorización a don Antonio Roderic para construir una plaza transportable, en el Campo Edácaro, con motivo de las próximas fiestas españolas y que se destinará a la lida de toros embolados.

—Las autoridades de la capital se instalarán hoy en la inmediata.

—A Dios gracias ha desaparecido la epidemia de difteria que se había desarrollado en San José.

—El senador don Rufino Dominguez está escribiendo la historia del golpe de Estado.

—Han comenzado con toda actividad los trabajos de construcción de la línea férrea que va del Río Uruguay a la Colonia.

—El comercio ministro solo reunido para pedir la intervención de la Comisión de minas no se está en la cantidad que pienso hacerlo, que es más lúdico.

—Se han presentado al gobierno dos arquitectos el viernes un nuevo proyecto para construcción del Cuartel de Gobierno.

—Hoy solo embarcados en Paysandú con destino a la capital los restos del señor José Sigüenza que fallecieron en la acción del Paso de la Laguna durante el pasado período revolucionario.

—Se está cumpliendo el Arroyo Sitio, lo que resultaría en beneficio del vecindario de la importante estación que recorre, pues como es sabido durante las lluvias torrenciales se anega y produce la consiguiente alarma entre el vecindario.

—La Comisión de Caridad tiene muy adelantados sus trabajos para dar con el autor del desfalco en la Escuela de Artes y Oficios.

Martes 19 y Miércoles 20

Hoy se puso el general Esteban, el comandante Cárceles y se dice su baután a otros jefes para aclararla prisión; todo ello debido a denuncias que ha recibido el gobierno de conspiración contra el actual gobernante. Se reabre la vigilancia en los cuarteles, se refuerza la guardia, se multiplican los piquetes destinados en los jueces y no obstante el pueblo no ve el fundamento serio de esas medidas que él y que dicen infundadas traen al país todas las cosas.

—Los miembros del Directorio Nacionalista que se instalaron en Santa Clara de Olímar al señor Aparicio Saravia, fueron los señores Martínez, Echevarría y Allústiz.

—Siguen con actividad los trabajos para la Exposición Perú que se inaugura el 1º de Enero en Tacuarembó. Las fiestas resultarán magníficas y se acuerda con el programa que se ha publicado.

—El Ayuntamiento Municipal señor Rovito, ha elevado a la Dirección de Parques y Jardines los planes y presupuesto de las obras a efectuar en la Plaza Sarandí. El presupuesto asciende a la suma de pesos 935 y según los planos se transformará aquél descampado en un hermosísimo parque.

—El desafío de la Escuela de Artes y Oficios es que el cor. Silveira, director de ese establecimiento, sea el encargado de contar las cuentas que adeuda el gobierno por los jefes y allí y que se obtengan de esa cuenta el pago de los jefes y allí y que se obtengan de esa cuenta la tesorería de la Escuela. El señor Silveira será separado del puesto, habiendo ofrecido como garantía de las sumas sustraídas al doctor Fernando Espírito y al coronel Lucas Roldán.

—Se dice que resumplió al coronel Silveira en el puesto, el ingeniero Paccard.

—El Consejo de Higiene ha declarado perjudicial el uso de pesto borbónico al de la 1º de Madrid.

—El Ejecutivo convino con la Junta de San José el alzamiento de las salidas que tuvieron pendientes por concepto de visitas, sin perjuicio de que se disponga de una suma importante para la construcción del puente de los Carras, sobre el río San José, a fin de que el proyecto presentado por el ingeniero Storni.

Jueves 21 y Viernes 22

El Ministerio de Relaciones Exteriores ha pasado informes a los consulados en Santa Ana y Cuernavaca sobre supuestos castigos infligidos por Juan Francisco a algunos criados.

—Los miembros del Consejo de Higiene doctores Espíritu, Turenne, Honnoré y Brusco constituyen la mesa de exámenes para guardias sanitarios. Son los candidatos que se presentan.

—El dict. Barrio ha sido objeto en Paysandú de fuertes protestaciones de parte de los coroneles. Se le ofreció un banquete en el castillo anticuado de los coroneles delante de las autoridades relacionadas con el sostenimiento del actual orden de cosa.

—Don Salvador Ramos Zúñiga ha sido separado de su empleo a causa de un incidente con su jefe el señor Cervetti, ha sido repuesto por el señor Gladini en su puesto de Oficial 1º de la Oficina de Control de Aduanas.

—El gobierno ha puesto el cumplimiento a la ley de nacionalización del arroyo de las Vacas.

—Se ha pasado nota al coronel Villaverde para que se presente ante el general Esteban para que se actualice su nombramiento de la capital sin autorización y más aun sobre sus declaraciones de haber sido invitado para un moramiento.

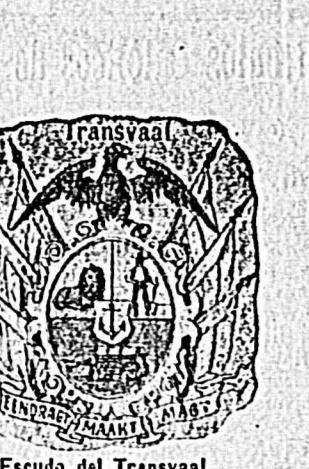
—El Ministro de Fomento, en vista de haber desinstalado en Francia una peste en el ganado, concilia por fin la apertura, ha resuelto que los animales importados de esa nación, sean sometidos a quince días de observación sanitaria.

—Se dice que algunas familias han firmado un compromiso de no tomar más las pases sus pañuelos en el año de Navidad, ni se acuerda que el tradicional pase de Navidad.

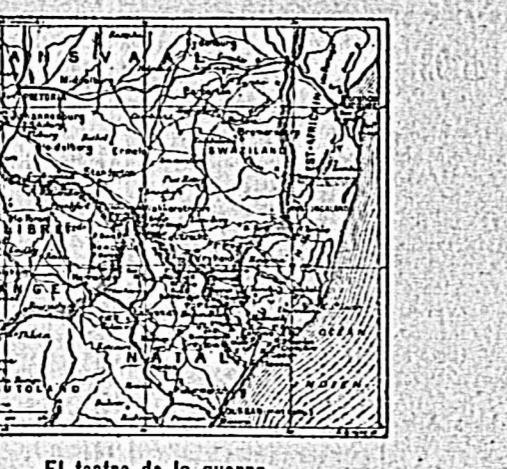
—Se dice que apareció pronto el deceso respondido al señor Juan J. Muñoz en la Jefatura de Maldonado.

—Un grupo de accionistas tiene la idea de proponer a la Asamblea del Banco Hipotecario, la venta al estado de esa institución. Se dice que las condiciones son ventajosas para aquél.

LA GUERRA DE SUD AFRICA

General Joubert
Jefe de los Ejercitos BoersPaul Kruger
Presidente del TransvaalSteyn
Presidente de Orange

Escudo del Transvaal



El teatro de la guerra



Escudo de Orange

General Sir George White
GOBERNADOR DE LA COLONIA DEL CABOSir Alfred Milner
GOBERNADOR DE LA COLONIA DEL CABOGral. Sir Redvers Buller
Jefe de los Ejercitos Ingleses

Debido al interés mundial que despertó la guerra que se ha empeñado entre la Gran Bretaña y los republicanos de Sud África, creemos que nuestros lectores verán con gusto los grabados que hoy publicamos, en el deseo de que conocieren el campo donde se desarrolla la acción y los principales personajes que en ella actúan.

Los lectores de *El Amigo del Obrero* tomarán una vez más en cuenta nuestro empeño en servirlos con esmero, haciendo constar que no omitimos sacrificios para que estén al corriente con todo aquello que despierte general interés.

Servicio exterior

LA GUERRA ENTRE GRAN BRETAÑA

Y EL TRANSVAAL

Pocas son las noticias que podemos dar hoy sobre la guerra. En la Oficina de Londres se opina terminantemente a la publicación de lo que recibe, lo que da motivo para creer que las fuerzas británicas han tenido una nueva derrota.

—El diputado Doreulha ha sido condenado a dos años de prisión por haber insultado a los miembros de la Alta Corte y al Presidente de la República con palabras como estas: "miserables", "infames", miserables valetas de ilegalidad.

—Ha fallecido el Sr. Charles Lamoureux, exdirector y compositor musical y director de los grandes conciertos orquestales, que falleció el 20 de junio de 1901, en París.

—Que ese salvo lo verá verdaderamente cristiano, perdido repetido por largos años, siempre que él era grande gloria de Dios.

—La Cama del Niño Jesús — Con este título hemos recibido un preciosísimo cuadro que habrá llegado demasiado tarde a nuestro servicio.

—En Atenas — Pedro Pérez — Hemos recibido una extensa crónica que nos envía desde Niza Pérez un apreciable suscriptor dándonos detalles sobre las fiestas celebradas en esa localidad en honor de su Santo Patrono San Nicolás. Nos permitiremos indicar a nuestro correspondiente que ésta vez nos envía con mayor premura sus interesantes datos, 4 fin de que su publicación sea más temprana.

—Estas fiestas han tenido el más completo éxito, creemos que debieron repetirse más de una vez en esa importante localidad a fin de hacer desaparecer el miedo de la especie de fatiga en la cual se encuentran para el cumplimiento de sus deberes religiosos.

—El R. P. Sixto (Capuchino) predicó durante el triduo así como también el papa gregoriano del Santo Patrón, con la sencillez y elocuencia que se le caracteriza.

—Asistieron numerosas felicitaciones al señor Cardenal, al R. P. Sixto y a todas las personas que de uno u otro modo han cooperado al éxito de estas fiestas.

—Comunican de Canarias que se hallan allí 4 buques de guerra franceses, un suo y un holandés. Frente al Cabo Verde está el estación un poderosa escuadra. Se comenta vivamente en toda Europa esta coincidencia.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—En breve el general Sir Charles Warren avanzará a auxiliar una vez que haya concentrado todas sus tropas en Devar.

—En gran medida celebrado en Dublin han fallecido los señores Michael Davitt y William O'Brien, prencipales oradores discursos contra Inglaterra, fallecidos ambos de los boletos.

—No faltó hoy en las plazas situadas. Sir George White, de quién también publicamos el retrato, mantuvo firme su lucha por el servicio.

—Se prepara muy activamente el embarque del Ministro de Hacienda el Dr. Villaverde, acompañado por el señor Silveira, jefe de la dirección de hacienda.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—En breve el general Sir Charles Warren avanzará a auxiliar una vez que haya concentrado todas sus tropas en Devar.

—En gran medida celebrado en Dublin han fallecido los señores Michael Davitt y William O'Brien, prencipales oradores discursos contra Inglaterra, fallecidos ambos de los boletos.

—No faltó hoy en las plazas situadas. Sir George White, de quién también publicamos el retrato, mantuvo firme su lucha por el servicio.

—Se prepara muy activamente el embarque del Ministro de Hacienda el Dr. Villaverde, acompañado por el señor Silveira, jefe de la dirección de hacienda.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

—Se considera muy crítica la situación del general lord Methuen que trata de liberar a Kimberley.

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiesta en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
 CATEDRAL—A las 6, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7 7 1/2,
 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
 1 de la tarde.
 SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
 de la mañana y 1, p.m.
 CORDÓN—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12
 1/2, p.m.
 AGUADA—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 am.
 IGLESIA DE LOS PP. BAYONSES (Vascos)—6, 6,
 7, 8, 9 y 10.
 CARÍNAN (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
 invierno: 6 1/2 8 1/2 y 10.
 NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PAYANDO)—
 Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7 y 9.
 COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano:
 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/2.
 CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALÉSIAS)—Verano:
 6, 7 1/2 y 9.
 SEMINARIO—5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.
 S. ANTONIO (CAPUCHINOS)—6 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.
 SANTUARIO ECCLÉSTICO—7 y 9.
 ASILLO DE E. Y HUERFANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
 invierno: 6 1/2 y 9.
 TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9;
 invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
 SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICAS CALLE RI-
 VERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.
 MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno
 6 1/2 y 8 1/2.
 REDUCTO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y
 8 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
 POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; in-
 vierno: 7 y 9 1/2.
 UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 6, 6 1/2, 8 y 10
 (cantada).
 PASO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2
 8 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 9 1/2.
 CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno:
 8 y 10.
 CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; invier-
 no: 7 y 9.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A Sto.)—
 Verano: 6 1/2, 7 y 8 1/2; invierno: 6, 7 1/2 y 9.

BRAGUEROS

FÁBRICA ESPECIAL

De Apoyos Ortopédicos

Calle Colonia N.º 45.

Montevideo. Ofrece el mejor

apoyo ortopédico de me-

tal, son más seguras

y incomodas la cintura

se ha acostumbrado al

montando á caballo, y

esta posibilidad de

cambiar el sistema princi-

pal del东方的

elástico del Uruguay. A

legados en las Repúblicas Orientales

de Asia y África se apoyan aplicadas á cinturas

de una o dos de edad sin mortificas al cuerpo y curan

con seguridad las heridas.

CORSES ORTOPÉDICOS para corregir las deformaciones

de la espina dorsal, muy superiores á los co-

siderables de goma.

FAJAS con sus apoyos para las querdades del

ombro, idem para dolores espinales, idem para adole-

cias y enfermedades del vientre.

APARATOS para sifón móvil ó fijo y para di-

versas enfermedades del estómago.

RESPALDEROS para corregir la mala costumbre

de llevar la cadera hacia adelante.

LIFTERS para brazos artificiales.

Pídese prospecto que se remite gratis.

Todos los aparatos son garantizados por su fabricante.

Carlos Behrens, Ortopédico.

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA**Pellegrini Figoli**

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,
 catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS
 SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Marmoleria del Comercio**Juan Balbi**

Especialidad en trabajos de construcciones,
 nichos, urnas y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS SUMAMENTE MÓDICOS

CALLE MERCEDES 448

ESQUINA MINAS 118

Montevideo

Carpinteria

DE OBRAS Y MUEBLES

A NDRES O'DDONNE
315 — CALLE PIEDRAS — 315

Se hacen, se componen y se lustran muebles
 á precios módicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura

y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Al Jockey Club**PELUQUERIA DE F. BENINCASA**

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

Barraca de Esteban J. Cánepe

120 Calle Primidad 120—Entre Colonia y Mercedes

**Carbon de piedra para cocina, de Cardini, de Luz para estufa
Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA**

Por mayor menor. Maíz, afecho, afechillo, alfalfa y toda clase de pasto en sar-
 dos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé-
 fono: de Montevideo núm. 2005.

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Cassillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 850 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces desde \$ 2.50 qu en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candeleros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la misa á 0.60 qu; Campanillas id id con 3 ó 4 campanas, desde \$ 2.00 el juego; Sacras con viriloro y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronces plateado, ps 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde \$ 6 en adelante; Calderillos con hirops todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platiillos y tapones cristal, ps 1 qu; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 qu; Veladoras nogal, con pie todo cristal prismático, para altar 0.60 qu; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 qu; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantillas doradas, plateadas ó con flores de color, media varía de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, copa y patena plata garantida, ps 16 á 18 qu; Cálices id id para misión id id 1.5 id; Rosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Cestecinos Asete, tapas cromo de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 qu. Pidánselas los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces qu, altura 0.38, á ps 2.00 qu; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilógs.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos los pesos y medidas á 1.00 peso el kg; Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 3.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE CUÑAPIRÚ 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajoneras fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Druillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Druillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Atenemos prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más famosas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilógs., 2 id, 1 id, de 950 gramos, 7.0, 500, 450, 400, 210, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carrozas, id de cera pura refinada, id de pura cera extra, id de cera comunes, id de cera bordada.

Esta fábrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas. Teléfono: La Uruguayana 2300.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

Avisos generales**PANADERIA DEL PUERTO**

(á vapor)

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 86 AL 45

FRONTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de maíz y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas de comercio ni á particulares para evitar á mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

y que se lleva á domicilio.

Especialidad en vinos, licores y conservas alimenticias; italianas, francesas y españolas.

Surtido completo de galletitas en cajas de fantasía. Depósito permanente de vinos en

bariles, tinto y blanco recibidos directamente. Especialidad en vinos finos, en botellas

liso, para enfermos, banquetes y bautismos.

ANTONIO DOMINO y C.a

Gran almacén y bodega del Piemonte

204-Avenida Gral. Condeau-206

Teléfonos La Uruguayana 2101 y Cooperativa 578

Casa importadora de productos alimenticios italiani

Únicos representantes

en la República O. del Uruguay de la renombrada

Fábrica de Galletitas y Bizcochos

DE B. LAZZARONI DE SARONNO (MILANO)

Gran surtido de vinos, licores y conservas alimenticias; italianas, francesas y españolas. Especialidad en aceite de LUOA y ONEGLIA y en cigarros de la paja OHIASSO. Surtido completo de galletitas en cajas de fantasía. Depósito permanente de vinos en bariles, tinto y blanco recibidos directamente. Especialidad en vinos finos, en botellas liso, para enfermos, banquetes y bautismos.

VINOS FINOS SURTIDOS

Barbera amargo, Barbera dulce, Lambusco, Dolcetto, Nebiolo dulce, Nebiolo seco, Aleatico, Grignolino, Freisa, Uvalino, Barolo, Bota Fogo, Passito, Moscat spumante, Malvasia, Marsala, Chianti, Passarela, Spumante, Malvasia de Lipari, Riciotti Valpolicella, Caneto, Valpolicella amargo, Valpolicella dulce.

Especialidad en vinos de mesa: Barbera, Gallinara y Grignolino.

Se vende por mayor y menor. Se reparte á domicilio.

Para las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo la casa dispone de un completo y selecto surtido de vinos finos, licores, conservas, fiambres, turrones, bizcochos y galletitas, verdaderas novedades recibidas de Europa.

Montevideo

A las familiasCocina sistema Manzi
Privilegiada por el Superior Gobierno
de la R. O. del U.

Esta no tiene rival por su bondad y economía, garantizada de un 50% en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurantes y Fondas con caldero á vapor. Visiten la casa.

Calle Constituyente núm. 108

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodriguez y C.a

Calle Vazquez núm. 108 á 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del dia y de la noche.